

ARROYO CABELLO, María: *El artículo como arma política. La Prensa y el declive de la Restauración (1905-1930). Comentario de textos periodísticos*, Granada, Port-Royal Ediciones, 2001.

María Arroyo Cabello, profesora de Historia de la Comunicación de la Universidad Católica de Murcia, nos ofrece en esta obra una visión de la prensa en el primer tercio del siglo XX que es algo más que una mera antología de artículos y otros documentos.

Estructura su obra en ocho episodios desde la famosa caricatura de *¡Cu-Cut!*, desencadenante de la Ley de Jurisdicciones, hasta «El error Berenguer» de Ortega en *El Sol*.

La autora pretende ofrecernos un detallado análisis de la relación íntima entre los medios de comunicación y los acontecimientos históricos. Más exactamente, de la relación causa efecto entre los hechos y determinados artículos de prensa.

Así, cada uno de sus capítulos está precedido de un breve ensayo sobre los acontecimientos, donde no descuida un panorama de las publicaciones que van a intervenir en ellos, seguido de unos documentos, ya textos periodísticos, imágenes o gráficos.

En sus páginas encontramos recogida la Ley de Jurisdicciones, un análisis sobre la guerra de Marruecos en la prensa, el «trust», el asesinato de Canalejas, la Gran Guerra, la crisis española de 1917, el desastre de Annual y el advenimiento de la Dictadura, para concluir con la crisis de *El Sol* poco antes de la llegada de la República.

Es una obra de enorme utilidad para todos los que explicamos en las aulas la Historia del Periodismo y permite acercar a los alumnos textos bien seleccionados y bien explicados que pueden ser base de un buen trabajo de los profesores en el aula.

ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO

GARCÍA GALINDO, Juan Antonio; GUTIÉRREZ LOZANO, Juan Francisco y SÁNCHEZ ALARCÓN, Inmaculada: *La comunicación social durante el franquismo*, Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga (CEDMA), 2002.

El presente libro recoge las aportaciones realizadas en el IV Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación celebrado en Málaga en junio de 2001.

Como señala en su prólogo el profesor Alejandro Pizarroso Quintero, presidente de la Asociación, esta obra es forzosamente heterogénea en sus resultados, porque agrupa más de cincuenta colaboraciones de diferente intensidad, como es lógico y explicable en cualquier publicación que recoja los quehaceres de un congreso.

Pero lo importante es hacer hincapié en la necesidad de este trabajo global que estamos glosando. Y ello por dos razones de tipo metodológico e informativo. En efecto, la Historia de la comunicación social es una disciplina que busca y depura sus señas de identidad perfilando sus objetivos y recursos metodológicos; de ahí la importancia del debate que posibilita un congreso, es decir una reunión de profesionales y expertos en el tema. En este aspecto puedo asegurar que este libro resulta un excelente barómetro de los singulares avances y del desarrollo que ha experimentado la Historia de la Comunicación en los últimos años y a lo largo de los cuatro congresos propiciados por la Asociación.

La segunda razón es de corte informativo. Nadie duda del interés dominante en el seno de los historiadores por la época franquista y más en el terreno de la comunicación social, aunque sólo sea por el motivo de la escasez de la oferta. Como señala Juan Antonio García Galindo, uno de los responsables del congreso, en su introducción, el balance de la publicística sobre la comunicación social durante el franquismo está aquejado de raquitismo: el conjunto de trabajos publicados desde la muerte del general Franco hasta el 2001 apenas alcanza la cifra de un centenar que se centra más en la prensa que en la radio o la televisión. Las lagunas, pues, eran abundantes. Y este libro colabora enormemente a su colmatación por los resultados que ofrece y lo que es quizás más importante: las páginas de la obra abren sendas para nuevas investigaciones: crea acicates porque excita el deseo de saber más. En suma, va a generar onda expansiva, que pienso, es la mejor virtud que puede poseer un libro.

A lo largo de sus páginas, este libro nos proporciona un poblado itinerario desde la guerra civil, momento en el que la dictadura adquiere muchas de sus señas de identidad, hasta el tardo franquismo, coadyuvando a mostrar las claves de la crisis política. En todo momento queda puesta de manifiesto la dialéctica entre las características perdurables del franquismo durante cuarenta años y su capacidad operativa para moverse y actuar en circunstancias históricas diversas que hubieran sorprendido al propio Darwin, por su capacidad de adaptación al medio.

El libro está ordenado en cuatro capítulos: Guerra Civil y posguerra. La instauración del nuevo Estado; La consolidación del régimen; Entre la apertura informativa y el final de la Dictadura, y Claves de interpretación y estudios de larga duración.

Saludamos, pues, con entusiasmo esta valiosa aportación intelectual cuyo efecto multiplicador en el futuro historiográfico de la Comunicación social, va a resultar de indudable alcance. Un valor añadido en sí mismo como sólida aportación –a pesar de la desigualdad en el nivel de las ponencias y comunicaciones- y por la inquietud que va a producir entre los lectores de sus páginas. Un libro dedicado en su lado afectivo al profesor Alfonso Braojos Garrido, maestro de historiadores, que falleció poco antes de la celebración del IV Congreso.

ÁNGEL BAHAMONDE MAGRO

JONSON, Ben: *El comercio de noticias y Noticias del Nuevo Mundo descubierto en la Luna* (Traducción, introducción y notas de Javier Díaz Noci), Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2002.

El Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco pone a disposición de los lectores españoles las que probablemente son las dos primeras obras literarias sobre periodismo, gracias al esfuerzo del profesor Javier Díaz Noci, autor de la traducción de ambos textos y de un interesante estudio introductorio.

Se trata de dos obras de carácter dramático. La primera de ellas *Noticias del Nuevo Mundo descubierto en la Luna* (*News from the New World discover'd in the Moon*) es lo que llamaríamos en castellano un entremés o mascarada, que se presentó en la corte del rey Jaime I en 1620. En esta mascarada que Díaz Noci hace equivaler a la forma teatral española conocida como mojiganga, Jonson nos presenta algunos de los personajes más característicos del periodismo de su época: el heraldo, el impresor, el cronista y el agente. Éste último llamado «agente de noticias» sería el equivalente a lo que hoy llamaríamos periodista, pues el término «journalist» no se documenta en Inglaterra hasta 1718.

Cinco años después del estreno de *Noticias del nuevo Mundo descubierto en la Luna* se representó por primera vez *El comercio de noticias* (*The staple of news*). Esta comedia es un texto de más envergadura y es, probablemente, el documento histórico más importante en el que se refleja la vida periodística de la primera mitad del siglo XVII en Inglaterra. Como afirma Díaz Noci, «aparecen empresarios que han sabido ver que la recolección, elaboración y venta de noticias puede ser un ventajoso negocio y una manera de acumular poder». No se limita Jonson a una crítica superficial de los panfletos y «news books» que circulaban entonces contra la política del rey Jaime I, sino que profundiza en el fenómeno con que titula su obra para hacer una sátira de mucho más calado.

Salvo el antecedente de la mascarada del propio Jonson, este argumento es toda una novedad en la literatura inglesa de la época. La circulación de las noticias y la vida de los impresores y librereros en relación con éstas da lugar a un argumento en el que se entrelaza también una historia de amor y una serie de situaciones clásicas de la comedia de su tiempo. Jonson se burla de estos periodistas «anter litteram» como antes lo había hecho de los alquimistas en su conocida comedia.

Díaz Noci no sólo pone a nuestra disposición un excelente estudio donde aclara la importancia de estos textos en la literatura inglesa de la época, sino que nos ofrece una excelente traducción con un cuidadísimo lenguaje y unas oportunísimas notas.

Todos los que nos interesamos por la historia del periodismo no podemos por menos que agradecer al profesor Díaz Noci por este esfuerzo que a acercado hasta nosotros unos textos muy poco conocidos hasta ahora salvo entre los especialistas.

ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO

MONTERO DÍAZ, Julio y RUEDA LAFFOND, José Carlos: *Introducción a la Historia de la Comunicación Social*, Barcelona, Ariel, 2001.

Si preguntásemos a un grupo de historiadores escogidos al azar sobre el objeto de conocimiento de su disciplina, no cabe duda de que la respuesta de todos ellos sería coincidente. Al igual que la Medicina, las Matemáticas o la Química, la Historia posee un corpus teórico y conceptual claramente definido que la distingue del resto de las disciplinas científicas y la individualiza respecto al resto de las Ciencias Sociales. Por el contrario, si un grupo de especialistas fuese interrogado acerca del contenido de la Historia de la Comunicación Social, la respuesta ofrecería un amplio abanico de opiniones, no sólo diversas, sino contradictorias.

Para algunos, la Historia de la Comunicación Social se limita al estudio de los medios —prensa, radio, etc— y la manifestación concreta de esa peculiar concepción es, en forma de libro o clase, una relación de periódicos ordenados de forma cronológica, aderezada con los nombres de los directores y sazonada con un listado de innovaciones técnicas relativas a la impresión de los diarios. El resultado es un plato de rancio positivismo. Para otros, la Comunicación Social engloba *todo* en cualquier época, incluido el grito de Tarzán. Los sufridos alumnos de estos profesores escucharán largas disertaciones sobre la comunicación del homo habilis o la propaganda en Mesopotamia.

Un área de conocimiento de tal complejidad estaba reclamando una reflexión teórica profunda acerca de sus contenidos temáticos y metodológicos. Pues bien, tal reflexión ha tomado la forma de un libro escrito por los historiadores Julio Montero Díaz y José Carlos Rueda Laffond, profesores ambos de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

Es casi un lugar común en las reseñas bibliográficas leer que el libro comentado «llena un vacío» o aparece «en el momento oportuno». En este caso, no es un tópico. La «Introducción a la Historia de la Comunicación Social» que han escrito los profesores Montero y Rueda constituye un notable esfuerzo teórico para clarificar los límites de una disciplina aún joven, pero ya con una presencia notable en cuanto a su producción bibliográfica.

El libro se estructura en tres grandes bloques temáticos que nos aproximan a las claves básicas de esta disciplina. En el primero, los autores abordan una cuestión de principio: qué es la Historia de la Comunicación Social y sus fundamentos epistemológicos. Mas allá de la historia de cada uno de los medios de comunicación, la materia propia de la comunicación social sería «el resultado de los efectos conjuntos de los medios en un ámbito espacial y temporal determinados» (pág. 18). Los medios de comunicación son un punto de partida, pero el de llegada son las sociedades; en este sentido, la comunicación es entendida como un agente de articulación en las sociedades. La Historia de la Comunicación Social no es, por tanto, la suma de los diversos medios; su específico ámbito de conocimiento se sitúa en la relación dialéctica entre medios y sociedad. Esta acotación epistemológica deja fuera de lugar definitivamente cualquier tentación positivista en este campo. Establecer con exactitud el número de periódicos que se editó en un país durante un determinado espacio temporal, es una labor muy loable y necesaria, pero esa investigación se coloca en un discurso que no es el de la comunicación social.

El segundo bloque examina las fuentes y metodología de esta materia, así como sus relaciones con la Historia. Se abordan aquí los postulados del marxismo sobre la comunicación, las aportaciones del funcionalismo y de la escuela de Annales. También se recogen, al hilo de la bibliografía actual, los temas y las tendencias de la Comunicación Social.

El tercer bloque temático ofrece una descripción de los campos de la Historia de la Comunicación Social desde una doble perspectiva: los escenarios de la comunicación y los problemas y funciones de la comunicación en las sociedades desarrolladas de nuestros días.

Es éste, en mi opinión, el capítulo más sugerente y más rico en matices, en especial al abordar la temática de la ciudad como escenario de la comunicación o las redes de comunicación en la configuración política de los Estados. Mostrando su sólida formación de historiadores, los autores apuntan aquí multitud de direcciones y caminos de investigación y análisis, señalando las amplias perspectivas que ofrece la comunicación social cuando se estudian los procesos comunicativos como «agentes sociales estructurantes» (pág. 111).

El libro se cierra con un capítulo que recoge la bibliografía más importante sobre la materia, dividido en seis apartados: obras generales, el libro, prensa periódica, cine, medios de entretenimiento e información en el hogar y nuevas tecnologías.

En un tiempo en que la superficialidad se instala incluso en el mundo universitario, siempre es de agradecer una obra como la que reseñamos, escrita con un rigor intelectual encomiable. Las numerosas notas a pie de página no sirven, como en algunos casos, para engrosar el volumen de páginas, sino que enriquecen el contenido del texto y nos remiten a campos especializados imposibles de abordar en un libro que, no lo olvidemos, se presenta como una introducción al tema.

Los profesores Montero y Rueda han escrito un libro de obligada referencia, al establecer unos marcos y acotar un territorio intelectual de dimensiones excesivamente flexibles. No se trata, en cualquier caso, de una obra cerrada; al contrario, es una obra abierta, quizás demasiado dispersa por la amplitud de caminos que explora y en algunos casos necesitada de mayor profundidad en el análisis, que desbroza un camino y marca un punto de partida para sucesivas aportaciones y reflexiones.

Si la Universidad puede ser definida como un laboratorio de ideas y sus distintas Facultades como los circuitos por los que esas ideas circulan y fluyen, esta «Introducción a la Historia de la Comunicación Social» demuestra que por esos circuitos aún discurren ideas brillantes, a pesar de las políticas educativas, la burocratización administrativa y el enchufismo endogámico.

CARLOS HERMIDA REVILLAS

CHIVELET, Mercedes: *Historia de la Prensa Cotidiana en España*. Acento Editorial, 2001, Madrid, 144 pp.

La aportación que este título hace a la amplia bibliografía ya existente sobre el tema, es la de abordarlo desde tres ángulos: el nacimiento y desarrollo del periodismo impreso; la evolución experimentada por sus procesos de edición y producción, junto con los cambios de formato y contenidos y, en tercer lugar, la aparición de las empresas periodísticas que darán lugar a las grandes sociedades multimediáticas. Desde las tres perspectivas mencionadas se sincronizan los hechos referentes a cada una para crear un relato sucinto y explicativo.

El principal objetivo, como se anuncia en su introducción, es acercar el medio a sus usuarios. Con él van a percibir la vinculación que, en todo momento, existió entre lectores y periódicos y como estos fueron el exponente de las circunstancias y acontecimientos que les tocó vivir a aquellos. Estamos ante un pequeño libro, por su tamaño, que introduce un tema complejo, compendiado y expuesto de forma que su lectura resulta amable para cualquier nivel de comprensión.

Las páginas, de apretado texto, ofrecen la síntesis de más de tres siglos de existencia de periódicos y periodistas. En ella, unos y otros toman vida para ir configurando una crónica en la que se ensamblan situaciones históricas que provocan la aparición y desaparición de cabeceras, anécdotas que humanizan los nombres y apellidos y técnicas que, en cada momento, hicieron posible la realización de las publicaciones.

La aparición de la primera gaceta sirve para aclarar los conceptos de comunicación, información y periodismo. El nacimiento de éste en España es el punto de partida para explicar los sistemas de composición e impresión que, durante más de dos siglos se emplearían en la producción de publicaciones. Con el nacimiento del *BOE*, en 1661,

como *Relación o Gazeta de algunos casos particulares, así políticos como militares, sucedidos en la mayor parte del mundo, hasta fin de diciembre de 1660*, se introduce al lector en la figura de los primeros gacetilleros. Fabro y, después, Nipho van a abrir la galería de profesionales de la pluma que antepusieron su vocación a su propio bienestar. Se cuenta como con el deseo de mejorar la sociedad se convirtieron en críticos de ella. Así lo hicieron Nipho, Clavijo y Beatriz Cienfuegos, autora de *La Pensadora Gaditana* a la que se conceden las líneas necesarias de esta historia para presentarla cómo una de las primeras manifestaciones publicadas de carácter feminista cuando escribe «pretendo desquitarme hallando iguales defectos que corregir en los hombres, sin que por eso olvide los de las mujeres, pues a todos se dirige mi crítica».

Junto a la enumeración de las cabeceras que perfilan el desarrollo de la prensa cotidiana, sus promotores y firmantes desfilan con sus méritos y debilidades para acercarse al lector. Así, los implicados en política que convirtieron en tribuna sus periódicos cuando no funcionaba bien el ejercicio parlamentario; los observadores de su entorno que lo anotaron en la crónica de costumbres; los honestos, capaces de renunciar a cargos públicos y riqueza, y los que, preocupados por el ejercicio responsable de su profesión, la definieron, le dieron pautas y crearon escuela. También los emprendedores que arriesgaron dinero y esfuerzo para dar mejor y más pronta información; los precursores del periodismo actual y de las modernas estrategias de mercado y los promotores e inversores en tecnología puntera que con su decisión y esfuerzo crearon empresas y dieron entrada a dinastías de profesionales. Se recogen muchos ejemplos de ello, ilustrados con anécdotas que sirven para, en cada contexto histórico, dar la referencia de hechos, motivaciones, carencias y logros con los que la prensa de nuestro país fue configurando su presente. Como fondo de todo queda explicada, de forma puntual, la evolución tecnológica experimentada por el medio impreso desde sus orígenes hasta el comienzo del siglo XXI.

Es posible que, con este libro el lector se identifique con la prensa, y llegue a sentirla como algo propio, que le pertenece, y como dice la autora desaparezca la *mala prensa* que se creó en torno a ella. Cabe esperar una segunda parte que incluya las publicaciones no diarias, es decir la prensa especializada o general, encargada durante siglos de satisfacer el deseo de recibir más información y acceder a opiniones diferentes.

ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO

RODAO, Florentino: *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Plaza Janés, Barcelona, 2002.

Son muy numerosos los estudios sobre España y la Segunda Guerra Mundial, tanto en los aspectos económicos, políticos, militares como en relación con las distintas potencias beligerantes. No faltan tampoco estudios que se ocupan de aspectos de comunicación, información y propaganda. En todos los que intentan abordar la cuestión desde un punto de vista general, las relaciones con Japón quedan relativamente en segundo plano frente a la abundancia de documentación manejada para los casos italiano y alemán o las relaciones con la Francia de Petain.

El conocimiento de la lengua y la cultura japonesa de Florentino Rodao era la condición indispensable para poder acercarnos casi por primera vez a algo tan relativamente poco conocido como las relaciones entre España y Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Rodao puede así manejar una documentación inaccesible para otros historiadores españoles.

Esta excelente obra traza un panorama de las relaciones entre España y Japón a lo largo de la Segunda Guerra Mundial en la que se subsume la guerra Chino-Japonesa. El estudio de Rodao maneja abundantísima documentación tanto española como japonesa y norteamericana y no pierde nunca de vista la perspectiva que ya señala en su subtítulo («Imágenes y propaganda»).

El autor parte de un planteamiento metodológico impecable. Comienza por establecer la noción de imágenes y percepciones y la sutil diferencia entre ambas como clave de interpretación de un clásico estudio de relaciones internacionales. Así afirma:

«Percepciones, malentendidos, imágenes, sistemas de creencia, mapas cognitivos, códigos operacionales, representación de problemas y paradigmas son básicos en la comprensión de las relaciones y los problemas que mantuvieron España y Japón entre 1939 y 1945.»

Se adentra luego en la visión de Japón en España y la de España en Japón. Al final de la guerra civil española España se adhiere al Pacto Antikomintern junto con Manchukuo y Hungría. Poco después iba a comenzar la guerra en Europa. España compartía con Italia y Alemania simpatía por el enfrentamiento nipón contra el dominio anglosajón en Asia, aunque no dejaban de mostrar reticencia ante otras ambiciones japonesas. Japón apoyaba a Alemania en su lucha contra las potencias democráticas europeas, sobre todo, contra la resistencia británica. Sin embargo, cuando Alemania atacó la Unión Soviética, Japón no lo hizo como muchos esperaban. Meses después Japón entraría en la Segunda Guerra Mundial atacando directamente a los Estados Unidos.

Florentino Rodao nos conduce a través de todos estos acontecimientos, no sólo apoyándose en los hechos, sino en las percepciones de los mismos y las manipulaciones de éstas a través de la actividad propagandística. No descuida tampoco aspectos como el espionaje. Gran interés tienen todas las páginas que dedica a Filipinas y a cómo la ocupación japonesa y su actitud frente a la religión y todo lo que de español quedaba en aquel archipiélago condicionó las relaciones de España con Tokio.

A parte de la famosa teoría de las tres guerras Rodao nos confirma el vuelco de la actitud española frente a Japón, el paso de la amistad al odio. El autor concluye con la idea de que la derrota japonesa fue entendida por el general Franco como un ejemplo de la incapacidad del mundo oriental de acercarse al concepto de civilización tal como él lo entendía. Es decir, después de un idilio basado en el común anticomunismo y en el enfrentamiento con las potencias anglosajonas, se vuelve a la visión tradicional predominante en España sobre todo lo oriental.

La obra incluye una amplísima referencia a las fuentes documentales manejadas, cuenta con una muy bien seleccionada bibliografía y un índice temático poco habitual en las publicaciones españolas. Ni qué decir tiene que toda ella se basa en un impecable aparato crítico, eso sí con las notas acumuladas al final de la obra y no a pie de página, lo que quizá hubiese facilitado su consulta. Está prologada por el historiador norteamericano Stanley G. Payne y es una obra indispensable para todos aquellos que se interesan por la historia de España, la Segunda Guerra Mundial o la propaganda.

ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO